



“Los intelectuales”

p. 103-124

Mario Ramírez Rancaño

*La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa

2002

472 p.

Cuadros

(Las Ciencias Sociales, Segunda década)

ISBN 970-701-213-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion\\_mexicana.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/396/reaccion_mexicana.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CAPÍTULO V

### *Los intelectuales*

LOS INTELECTUALES forjados durante el porfiriato dieron brillo al mundo cultural y su influencia trascendió las fronteras del país. Como en otras partes del mundo, no fue un grupo independiente del estado, sino que creció y se fortaleció a su amparo.<sup>185</sup> Su impacto se extendió hasta el régimen de Francisco I. Madero y de Victoriano Huerta, e incluso a este último lo apoyaron, con lo cual sellaron su suerte. Por su número, talento e importancia, uno se siente tentado a afirmar que tales intelectuales formaban el núcleo clave de la inteligencia mexicana. Pero el haber apoyado no tanto a Díaz sino a Huerta, significó su desgracia y tuvieron que pagar los costos vía el exilio. Si esto es verdad, ocurre que lo más valioso de la inteligencia mexicana abandonó el país. Esta tesis resulta sumamente fuerte y contradice la versión oficial que expresa que los intelectuales revolucionarios fueron los más lúcidos y los más capaces para entender el México revolucionario. Sobre los intelectuales porfiristas, conversos al huertismo, se acuñaron muchas palabras para defenestrarlos y descalificarlos, pero una frase ha ganado fuerza y sintetiza todo el odio que se siente hacia ellos. Se trata de la “reacción mexicana”.<sup>186</sup>

Su éxodo se inició a partir de la caída del propio Porfirio Díaz y se aceleró con el huertismo, culminando con un buen número de

<sup>185</sup>Véase entre otras obras a John Friedman, “Intellectuals in Developing Societies”, en *Kylos*, 1960, pp. 513-544, Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1976 y a Juan Gómez Quiñones, *Porfirio Díaz, los intelectuales y la revolución*, México, El Caballito, 1981.

<sup>186</sup>*Revista Mexicana*, núm. 122, 6 de enero de 1918 y el núm. 157, 8 de septiembre de 1918.

carrancistas y villistas desencantados. Entre los primeros, destacan algunos integrantes del grupo de los científicos. Uno de los más importantes, es sin duda José Ives Limantour, la cabeza de este grupo. El poderoso ex secretario de Hacienda, partió en tren hacia Nueva York una semana después que Porfirio Díaz abordó el vapor Ypiranga. Ahí tomó un barco con destino a París a donde llegó en junio de 1911, sin reconciliarse jamás con Díaz, debido a los rumores de que tuvo tratos con la familia Madero que contemplaban la renuncia del dictador y su permanencia en el nuevo gabinete.<sup>187</sup> Otro fue Joaquín Casasús, un cercano amigo de Porfirio Díaz, quien salió del país en la primavera de 1913, unos meses después de la decena trágica, sin poder regresar a México ya que murió en febrero de 1916 en la ciudad de Nueva York.<sup>188</sup> Pablo Macedo, otro de los miembros más prominentes del grupo, también abandonó el país. Durante 1912 vivía en París, pero en 1913 regresó a la ciudad de México, para defender los intereses de la Compañía Expendedora de Pulques, que se opuso al descanso dominical de los empleados del comercio. Al igual que sus compañeros de grupo, no formó parte de la administración de Huerta, pero al consumarse la debacle de este último, huyó del país debido a su fuerte identificación con Porfirio Díaz.<sup>189</sup>

Entre 1903 y 1910, Fernando Pimentel y Fagoaga, fue presidente municipal de la ciudad de México, y se le ha señalado como integrante del clan de los científicos. A la par del ejercicio de este alto puesto gubernamental, en 1909 formó parte del consejo de administración de la Compañía Expendedora de Pulques. No se sabe en qué fecha se exilió, pero sí que vivió en Madrid y Barcelona, ciudades en las que fundó varias compañías pavimentadoras de calles y una empresa de bienes raíces.<sup>190</sup>

<sup>187</sup>Carlos Tello, *El exilio. Un relato de familia*, México, Cal y Arena, 1993, pp. 36 y 388.

<sup>188</sup>*Ibidem*, pp. 90 y 157 y *Revista Mexicana*, núm. 26, 5 de marzo de 1916.

<sup>189</sup>Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 335 y *Enciclopedia de México*, t. VIII, José Rogelio Álvarez (ed.), México, E. de M./SEP, 1987, p. 4837.

<sup>190</sup>*Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, t. 3, 1986, p. 2280.

Pero al consumarse la caída de Huerta y del ascenso de Carranza al poder, en México se registró quizás la sangría más espectacular de intelectuales de toda su historia. Abandonaron el país los intelectuales que apoyaron a Huerta hasta el delirio, y los que formaron parte de su administración por considerar que era un deber patriótico.

### MANUEL CALERO

MANUEL CALERO no tomó parte en el cuartelazo de la Ciudadela ni en los enjuages de Huerta y Félix Díaz. Para cumplir con lo estipulado en el Pacto de la Embajada, en el verano de 1913 un grupo de liberales independientes apoyaron su candidatura a la Presidencia de la República en unión de Jesús Flores Magón. Como Huerta no tenía prisa en cumplir con lo pactado, su candidatura al igual que la de Félix Díaz, se desmoronó. Al parecer fue objeto de persecución por parte del secretario de Gobernación, Aureliano Urrutia, lo que lo obligó a salir de México y radicarse en Nueva York.<sup>191</sup> En 1915, Manuel Calero, osó dudar que numerosos intelectuales hubieran estado al servicio de Huerta, motivando la reacción de Nemesio García Naranjo. Todo indica que Manuel Calero fundó una organización contrarrevolucionaria, la Liga Nacionalista, la cual existía en 1916 e incluso invitó a Felipe Ángeles para que participara.<sup>192</sup> A la postre se distinguió en Estados Unidos, por ser uno de los opositores más lúcidos contra la Constitución de 1917, y al parecer escribió la crítica más acabada contra ella, la cual recibió un gran número de adhesiones de generales y de intelectuales desterrados, y se publicó originalmente en la *Revista Mexicana*.<sup>193</sup>

<sup>191</sup>Michael C. Meyer, *Huerta*, p. 167 y Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 63.

<sup>192</sup>Citada por Odile Guilpain Peuliard, *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución mexicana*, México, FCE, 1991, p. 94.

<sup>193</sup>*Memorias* de Nemesio García Naranjo, t. VIII, pp. 175-184 y Luis Liceaga, *op. cit.*, pp. 421-426.



## SALVADOR DÍAZ MIRÓN

OTRO INTELLECTUAL de altos vuelos que ligó su suerte a Huerta, fue Salvador Díaz Mirón. Después del golpe de estado de 1913, Salvador Díaz Mirón se acercó al nuevo régimen para recuperar su curul en la Cámara de Diputados, que por razones de su desafuero, ocupaba su suplente, Adalberto A. Esteva. Por intervención de José María Lozano, Querido Moheno y Nemesio García Naranjo, amigos suyos y de Huerta, no sólo volvió al congreso, sino que le fue ofrecida la dirección de *El Imparcial*, que acababa de dejar Carlos Díaz Dufoo. El poeta aceptó y dirigió el diario desde septiembre de 1913 hasta el 15 de julio de 1914, en que presentó su renuncia. Durante este tiempo escribió los artículos editoriales en los que interpretó el sentir del régimen. En ellos se encuentran elogios desmedidos a Huerta y a sus ministros García Naranjo, Moheno, Lozano y Blanquet, violentos ataques contra quienes culpaban a Huerta de la desaparición del senador Belisario Domínguez, ataques contra Federico Gamboa y Félix Díaz, por haber aceptado sus respectivas candidaturas a la Presidencia de la República, e insultos a granel para Venustiano Carranza.

Pero lo que más se le ha criticado a Díaz Mirón fue la postura que asumió durante una visita de Huerta a las oficinas de *El Imparcial*. Para muchos, su sumisión y lambisconería, resultó de lo más bajo en su labor periodística. El propio poeta reseñó los momentos en que Huerta abandonó las oficinas del diario en los términos siguientes: “Cuando para retirarse, el culminante mandatario subió a su automóvil, una multitud atraída por un esplendor: la presencia del hombre insigne, aplaudió frenéticamente. El señor general Huerta dejó en la casa de nuestro diario un perfume de gloria.”<sup>194</sup>

Al momento en que Lane Wilson, el presidente estadounidense, decidió contribuir a que Carranza derrocará a Huerta, le vendió

<sup>194</sup> *El Imparcial*, 10 de abril de 1914, citado por Antonio Castro Leal, *Díaz Mirón su vida y su obra*, México, Porrúa, 1970, pp. 40-41.



armas al Primer Jefe e invadió el puerto de Veracruz. En vista de ello, los constitucionalistas se armaron hasta los dientes y avanzaron hacia el centro de la República. Atacado por dos frentes, Victoriano Huerta abandonó la capital del país el 15 de julio a fin de embarcarse para España. Este mismo día está fechada la renuncia de Díaz Mirón a la dirección de *El Imparcial*. Por la forma violenta y áspera con que expresaba su credo político en el citado diario, se creó muchos enemigos y tal vez por eso temió ser atacado. Para evitarse algún lance desagradable, se rasuró el bigote, con lo que cambió su fisonomía. El poeta partió a Veracruz con su hijo Mario, al igual que José María Lozano, Nemesio García Naranjo y Ricardo Gómez Robelo. Todo parece indicar que viajó en el mismo tren que Huerta. Así lo hace suponer una anécdota de Nemesio García Naranjo, también ministro de Huerta, la cual está muy difundida.

La anécdota reza que la noche del 15 de julio de 1914, el ingeniero Arturo Alvaradejo organizó la salida por tren de varios altos funcionarios huertistas, entre los que incluyó al poeta. Salvador Díaz Mirón aceptó y desde el principio quiso pasar al carro especial destinado a Huerta. Alvaradejo le indicó que esperara ya que Huerta subiría al convoy en Cuautitlán, en Teoloyucan, o en cualquiera otra estación ferrocarrilera. Por eso no pudo ver al ex presidente aquella noche. Al día siguiente, cuando el convoy llegó a Córdoba, el gran lírico vio desde la ventana al general Huerta, que acompañado de su yerno, daba pasos en el andén de la estación. Bajó inmediatamente de su carro y se dirigió al general, con el objeto de saludarlo. Huerta se caló bien sus anteojos y le preguntó: ¿Quién es usted? Díaz Mirón se rió creyendo que Huerta le hablaba en broma, pero enseguida se desconcertó porque el ex presidente con semblante adusto, le repitió la pregunta y tuvo que contestar: “Soy Salvador Díaz Mirón y no creo que haya cambiado tanto mi fisonomía hasta el extremo de que usted no me pueda reconocer.” “Eso no es cierto –le replicó en tono áspero el general Huerta– porque Díaz Mirón tiene bigotes de hombre.” Después de

esta expresión tan dura, el ex presidente le dio la espalda en forma despectiva. El poeta se ocultó tras los demás sin decir palabra.<sup>195</sup>

Al llegar al puerto de Veracruz, los viajeros fueron citados por las autoridades yanquis. Cuando le tocó su turno, Díaz Mirón fue interrogado por el preboste de las fuerzas invasoras quien le preguntó cuánto tiempo iba a permanecer en el puerto. El poeta enfurecido contestó que cuanto tiempo le diera la gana puesto que estaba en su país y en su tierra natal. Después regresó al hotel en donde se hospedaba, custodiado por dos centinelas. Indignado por lo que consideraba una humillación, Díaz Mirón insultó una y otra vez a los soldados yanquis en inglés y en español. Su hijo, José María Lozano y Ricardo Gómez Robelo, temerosos de las consecuencias de sus desahogos, trataban de calmarlo. En vista de que la presencia de los marines le resultaba dolorosa y humillante, el poeta volvió a hablar bien de Victoriano Huerta, y lo presentó como el único gobernante mexicano, con los pantalones suficientes para desafiar el “poderío del arrogante coloso del norte”. Díaz Mirón remarcó que Huerta, a diferencia de los abyectos gobernantes de Centro y Sudamérica, jamás “supeditó su gobierno al capricho de Washington”.<sup>196</sup>

Díaz Mirón, Federico Gamboa, Francisco Bulnes y otros, fueron testigos de que, como por arte de magia, en el propio puerto de Veracruz, aumentaban los partidarios de la Revolución y de Carranza. También presenciaron la multiplicación de las manifestaciones hostiles a los ex funcionarios de Huerta que como ellos, llegaban al puerto para embarcarse al extranjero. Precisamente los integrantes de una de esas turbas se detuvo amenazadora ante el hotel donde se hospedaba Díaz Mirón. Éste apareció en el balcón y una vez acallada la rechifla y los insultos, les dijo: “A los vendidos no se les humilla: se les mata.”

<sup>195</sup>Nemesio García Naranjo, *Memorias*, t. VII, pp. 338-339, Antonio Castro Leal, *op. cit.*, pp. 42-43 y Leonardo Pasquel, *op. cit.*, t. II, p. 97.

<sup>196</sup>Antonio Castro Leal, *op. cit.*, p. 44.



¿Por qué razón Díaz Mirón apoyó a Huerta? En realidad no se sabe. Cuando uno de sus amigos le hizo esta pregunta, respondió a bordo del vapor que lo llevaba a Europa, con una señal que significaba que había que comer y dar de comer a la familia. Lo cual resultaba cuestionable puesto que Díaz Mirón era una persona de recursos, con cierta fortuna, y por su temple y temperamento, no se rendía fácilmente por hambre. El poeta dejó el país en el vapor español Reina María Cristina rumbo a Europa, llevando un capital de mil quinientos dólares. Desembarcó en Santander, instalándose en una modesta pensión. No quiso adentrarse en la península, y cuando se le preguntaba cuál era la razón, contestaba: “para no retirarme más de mi patria”. Y con esto quería decir que no estaba dispuesto a alejarse: “...ni un metro más.” En este puerto vivió, poco más de un año. Conoció a Benito Pérez Galdós y a Enrique Menéndez Pelayo. En su *Diario*, Federico Gamboa expresa que Díaz Mirón llegó a La Habana el 2 de noviembre de 1915.<sup>197</sup> Lo que confirma que sólo estuvo en España poco más de un año.

JOSÉ ELGUERO

EL DIARIO *El País*, fundado por Trinidad Sánchez Santos, rivalizaba con *El Imparcial*, y en sus momentos de esplendor, llegó a tirar cien mil ejemplares. Durante varios años, José Elguero se convirtió en el brazo derecho de Sánchez Santos y a la muerte este último, asumió la dirección del diario, cuando tenía alrededor de 25 años. Por su postura, se ganó el odio de algunos sectores de la población y durante la decena trágica incendiaron las instalaciones del diario. Durante el huertismo, Huerta clausuró *El País*, por haber dado a la publicidad la noticia de que los revolucionarios habían tomado Torreón. Al acercarse los revolucionarios a la ciudad de México, José Elguero junto con varios periodistas, se disfrazaron y se dirigieron al puerto de Veracruz. Entre otras cosas, Elguero portaba un bigote postizo, el cual a medio camino ya no soportó y se lo

<sup>197</sup> Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 292 y Antonio Castro Leal, *op. cit.*, pp. 44-45.



arrancó tirándolo por la ventanilla del ferrocarril. Como otros muchos, permaneció en el puerto durante dos meses, observando la postura del Primer Jefe frente a ellos. Cuando se convencieron de que Carranza no les tenía la menor simpatía, arriaron banderas y se embarcaron rumbo a Estados Unidos. Elguero desembarcó en Galveston.<sup>198</sup>

### TORIBIO ESQUIVEL OBREGÓN

A SU RENUNCIA a la secretaría de Hacienda y Crédito Público en julio de 1913, Esquivel Obregón volvió a su despacho particular. Sin embargo, por medio de la prensa se inició una campaña en su contra en la que se le tildaba de “traidor a la patria” por las cláusulas de un empréstito que el Banco de París y de los Países Bajos había otorgado a México. El 24 de noviembre de 1913, fue alertado de que su vida corría peligro y al día siguiente tomó el ferrocarril rumbo al puerto de Veracruz. Mientras hacía las gestiones para elegir la línea en la que se embarcaría al extranjero, en el tren nocturno procedente de la ciudad de México, llegó una persona a participarle que Huerta había dictado órdenes de aprehenderlo, y que lo mejor era que no diera su verdadero nombre ni en el hotel ni en el barco. En vista de tan negros augurios, casi inmediatamente abordó un vapor de la Trasatlántica Española, cuya ruta era La Habana y luego Nueva York.<sup>199</sup>

En esta última ciudad, se encontró con José Castellot y esposa. Como al parecer su conocimiento del idioma inglés era deficiente, buscó mejorarlo.<sup>200</sup> A mediados de diciembre visitó las universidades de Nueva York y de Columbia, interesándose en sus métodos de estudios, visitando sus edificios y asistiendo a algunas

<sup>198</sup> Joaquín García Pimentel, “III Elguero”, en José Elguero, *Ayer, hoy y mañana*, México, Polis, 1941, pp. 21-22.

<sup>199</sup> Toribio Esquivel Obregón, *Mi labor en servicio de México*, México, Botas, 1934, pp. 157, 166, 169-171 y *Adorada Laurita. Epistolario familiar de Toribio Esquivel Obregón 1883-1946. Papeles de familia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, pp. 169-171.

<sup>200</sup> *Adorada Lupita*, pp. 174 y 178.

clases confundido entre el alumnado. Así, pudo enterarse de que la Universidad de Columbia era una de las más respetadas en Estados Unidos, y de las más grandes y ricas del mundo.<sup>201</sup> Enterados de su estancia en esta ciudad, los directivos de la Universidad de Nueva York lo invitaron a dictar una serie de conferencias sobre la situación política en México, lo que le llenó de orgullo ya que consideró ser el primer mexicano en lograr tamaña distinción.<sup>202</sup> Para su sorpresa, muy pocos estadounidenses sabían qué cosa era México, y lo irritó un venezolano, renuente a hablar en español, cuando le expresó que lo más sano era que todos los pueblos de América Latina desaparecieran de la superficie de la tierra.<sup>203</sup>

En los primeros días de 1914, una asociación de abogados que moralizaba la profesión, lo invitó a pertenecer a sus filas.<sup>204</sup> Como su familia permaneció en la ciudad de México, no pudo trasladarse a España como eran sus deseos. Cruzar el océano sería alejarse más de ella y de la patria. Desde aquí pugnó porque el gobierno de Huerta y los representantes de la Revolución llegaran a un acuerdo sobre la base de la adopción inmediata de leyes para dividir las grandes propiedades, e introducir reformas electorales.<sup>205</sup> En 1915 formó parte de la mesa directiva de la Asamblea Pacificadora Mexicana formada en San Antonio, Texas, dirigida por Federico Gamboa. Como las gestiones de la citada Asamblea fracasaron, el grupo de exiliados, entre los cuales estaba Esquivel Obregón, se dispersó.

Posteriormente viajó a Washington, sin saberse cuál fue su ocupación. Federico Gamboa asegura que puso un bufete en Nueva York junto con Emilio Rabasa y que ganaron mucho dinero.<sup>206</sup> Como con el paso de los días se desilusionó de la política, la abandonó y se dedicó a la vida profesional y académica, dictando una cátedra en la Universidad de Columbia.<sup>207</sup> En 1918 apareció en

<sup>201</sup> *Ibidem*, pp. 178-179.

<sup>202</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>203</sup> *Ibidem*, p. 185.

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>205</sup> *Ibidem*, p. 195.

<sup>206</sup> Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, p. 344.

<sup>207</sup> Michael C. Meyer, *Huerta*, p. 158, Antimaco Sax, *op. cit.*, pp. 53-54 y Carlos Tello Díaz, *op. cit.*, pp. 156-157.



España, a donde fue en su calidad de abogado, a arreglar la liquidación de la casa Bermejillo y Compañía. Aquí se entrevistó con Pablo Macedo, Rodolfo Reyes e Indalecio Sánchez Gavito, e incluso una tarde fue invitado a participar en el tiro del pichón junto con el Rey de España, Alfonso XIII, con quien conversó un rato.<sup>208</sup> Después de esto, regresó a los Estados Unidos.

#### GABRIEL FERNÁNDEZ SOMELLERA

EN MAYO DE 1911 Gabriel Fernández Somellera participó en la fundación del Partido Católico Nacional y dirigió *La Nación*, su órgano oficial. Pero al momento que el diario asumió una postura independiente, Huerta se molestó y Fernández Somellera fue enviado a la prisión de San Juan de Ulúa. Mediante un amparo y la intervención de sus amigos y varios miembros del cuerpo diplomático, Fernández Somellera pudo abandonar la fortaleza veracruzana. Ya libre, logró la reaparición de *La Nación*, pero al poco tiempo quedó nuevamente atrapado en fuertes pugnas con el gobierno. En vista de ello, Fernández Somellera abordó un trasatlántico y se marchó a España en donde pidió asilo. Para difamarlo, los diarios al servicio del régimen, propalaron la versión de que había huido para no liquidar fuertes deudas y que sus acreedores gestionaban su extradición.<sup>209</sup>

#### MANUEL GARZA ALDAPE

PERO CUÁL fue la suerte de Manuel Garza Aldape, el instigador de la disolución del Congreso de la Unión en octubre de 1913. Su estancia en el gabinete no fue larga. En noviembre del mismo año, dos emisarios de Huerta le solicitaron su renuncia y le ordenaron abandonar el país. De Europa, en donde vivió algún tiempo, se trasladó a Estados Unidos, fijando su residencia en Portland, Maine.<sup>210</sup>

<sup>208</sup> *Adorada Lupita*, pp. 219 y 221.

<sup>209</sup> Eduardo J. Correa, *op. cit.*, pp. 178-179.

<sup>210</sup> Antimaco Sax, *op. cit.*, pp. 47-49 y Michael C. Meyer, *Huerta*, pp. 163 y 244.

## JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS

A UNOS DÍAS de ocurrida la invasión al puerto de Veracruz, el diplomático alemán, Paul von Hintze, se acercó al escritor José López Portillo y Rojas, secretario de Relaciones Exteriores, para proponerle algo sumamente delicado: convencer a otros miembros del gabinete de que era necesario solicitarle a Huerta su renuncia. Apenas se transmitió esta propuesta a algunos secretarios, se produjo una fuerte desconfianza entre todos. Algunos no guardaron la discreción que el caso requería y se lo comunicaron al propio Huerta. Uno de los indiscretos fue José María Lozano, secretario de Comunicaciones, y como resultado de ello, cayó la cabeza de López Portillo. Al llegar por la tarde el 1o. de mayo de 1914 a sus oficinas en Relaciones Exteriores, López Portillo se topó con la presencia de los también secretarios Adolfo de la Lama, Ignacio Alcocer y el citado Lozano, quienes en nombre del presidente le pidieron la renuncia. Tal como estaban las cosas, existía el riesgo que Huerta enviara al paredón a su flamante secretario de Relaciones Exteriores, pero se abstuvo de hacerlo y se conformó con mandarlo al destierro.<sup>211</sup>

## MIGUEL OTHÓN DE MENDIZÁBAL

MIGUEL OTHÓN de Mendizábal, miembro de una familia acomodada, con ligas políticas con el régimen porfirista, se significó por ser un ferviente enemigo del *establishment*. Su padre fue el direc-

<sup>211</sup>*El Imparcial*, 2 y 3 de mayo de 1914 y Friedrich Katz, *La guerra secreta*, t. 1, p. 283. Según Nemesio García Naranjo, quien fungía como secretario de Instrucción Pública, el secretario de Relaciones Exteriores citó a los miembros del gabinete a un consejo extraordinario en el Castillo de Chapultepec, para informarles de las diligencias de las tres repúblicas sudamericanas en las conferencias de Niágara Falls. A final de cuentas, no hubo consejo extraordinario y se retiró. Dos horas más tarde se enteró de la renuncia de López Portillo. Intrigado por este desenlace, al día siguiente se dirigió a la Secretaría de Comunicaciones para que Lozano lo informara con detalle. Lozano le dijo que López Portillo pretendía leer una carta en la que se sugería la renuncia de Huerta, para facilitar las negociaciones con la Casa Blanca. El Presidente había leído previamente aquella carta y había comentado: "Si el señor López Portillo cree que mi deber es retirarme, lo natural es que también considere que él debe salir del Ministerio de Relaciones." Consultar a Nemesio García Naranjo, *Memorias*, t. vii, pp. 306-307.

tor de la Casa de Moneda, lo que no le impidió convertirse en un revolucionario de armas tomar. Siendo empleado de la secretaría de Fomento, y consagrado a los trabajos de etnografía a las órdenes de Andrés Molina Enríquez, se opuso a la dictadura de Porfirio Díaz. No conforme con ello, también aborreció a Francisco I. Madero y se sumó al golpe de estado en su contra, encabezado por Manuel Mondragón, Félix Díaz, Bernardo Reyes y Victoriano Huerta.<sup>212</sup> Estuvo en la Ciudadela y fue testigo de los asesinatos de Gustavo Madero y Adolfo Bassó, y de la forma en que se tramaron los asesinatos de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez. En una confesión que le hizo a Federico Gamboa, dejó entrever que presencié tales asesinatos desde el interior de un automóvil en compañía de una persona cuyo nombre y apellidos llevan las siglas CLO, el cual no es otro que Cecilio L. Ocón.

Al triunfo de la asonada militar, y el ascenso de Huerta al poder, Othón de Mendizábal pasó a segundo término, lo cual no fue obstáculo para apoyar al hombre fuerte del régimen en todos los terrenos. A cinco días de consumarse la invasión estadounidense al puerto de Veracruz, junto con Luis Rodríguez, Jorge Prieto Laurens, Ezequiel Ríos y José A. Inclán, Othón de Mendizábal se presentó cerca de Tejalpa, Morelos, en el campamento del general zapatista Antonio Barona para proponerle que se sumaran al gobierno de Huerta para combatir al invasor extranjero. Barona le pidió instrucciones a Zapata y la respuesta fue negativa. Temeroso de que los carrancistas lo identificaran y le aplicaran la ley juarista de 1862, se exilió. Entre 1914 y 1920 anduvo de la Ceca a la Meca entre las filas felicistas. Todo indica que inicialmente se refugió en Guatemala, y en marzo de 1918 apareció en La Habana, en donde le narró a Federico Gamboa sus aventuras y desventuras.<sup>213</sup>

<sup>212</sup>Michael C. Meyer, *Huerta*, p. 51 y Luis Liceaga, *op. cit.*, pp. 139, 145, 152, 164 y 227.

<sup>213</sup>Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, p. 529, Alfonso Taracena, *LVRM (1912-1914)*, pp. 164, 198, 183-184 y 354. En 1967, Jesús Silva Herzog escribió un artículo en el que trata de limpiar su nombre. Véase, "Miguel Othón de Mendizábal", en la *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, 1967, pp. 109-125.

## EMILIO RABASA

EN 1914 EMILIO Rabasa llegó a los Estados Unidos como diplomático y al triunfo carrancista permaneció como refugiado.<sup>214</sup> Según Federico Gamboa, fue una de las personas que ganó mucho dinero en un bufete en Nueva York en sociedad con Eduardo Iturbide.<sup>215</sup>

## RAFAEL REYES SPÍNDOLA

DESDE SU FUNDACIÓN, *El Imparcial* fue propiedad de Rafael Reyes Spíndola, aunque se dice que gracias a Porfirio Díaz y José Ives Limantour, recibía fondos gubernamentales. Otras versiones indican que en realidad se trataba del vocero oficial del gobierno. En 1912 Reyes Spíndola se retiró del periodismo y se fue a Europa siguiendo los pasos del general Díaz en el exilio. A la llegada de Huerta al poder, Reyes Spíndola regresó a México, pero con Carranza emigró otra vez, avecindándose primero en La Habana y luego Nueva Orleans. En virtud de sus antecedentes políticos, el gobierno carrancista le incautó sus propiedades.<sup>216</sup>

## AGUSTÍN RODRÍGUEZ

EN CUANTO al abogado Agustín Rodríguez, existe un misterio. El 8 de noviembre de 1914, la policía lo aprehendió por sus vínculos con Huerta. Por entonces, fungía como Rector de la Escuela Libre de Derecho. Como se recuerda, junto con Luis Elguero y Emilio Rabasa formó parte de la comisión nombrada por Huerta para negociar en Niágara Falls el incidente de Tampico y la invasión

<sup>214</sup>Antimaco Sax, *op. cit.*, p. 64 y Michael C. Meyer, *op. cit.*, p. 229.

<sup>215</sup>Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 344.

<sup>216</sup>Antimaco Sax, *op. cit.*, pp. 54-55 y Federico Gamboa, *Mi diario*, t. VI, p. 341. Sobre el destino de *El Imparcial*, durante la administración de Francisco S. Carbajal, lo dirigió Manuel Puga y Acal. A la llegada de los constitucionalistas al poder, Félix Palavicini fue designado director. A la postre, y después de varios cambios, *El Imparcial* se convirtió en *El Liberal* al servicio de nuevo gobierno. Véase a Blanca Aguilar Plata, "El Imparcial: su oficio y su negocio", en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, 1982, p. 100 y Ariel Rodríguez Kuri, "El discurso del miedo: El Imparcial y Francisco I. Madero", en *Historia Mexicana*, núm. 160, pp. 700 y 705.



del puerto de Veracruz. Una vez que aportó sus datos generales, quedó detenido en la Inspección General de Policía, a la espera de ser consignado ante las autoridades competentes para responder a diversos cargos que le fueron formulados.<sup>217</sup> Es probable que a su salida se haya exiliado.

#### JUAN JOSÉ TABLADA

COMO UN buen número de hijos de la clase media porfirista, de joven, Juan José Tablada, realizó sus estudios en el Colegio Militar y en una academia de pintura. Después de un viaje al Japón, allá por el año de 1900, se convirtió en el primer mexicano en emplear la forma poética del Hai-Kú. En la última década del siglo XIX se inició como periodista en *El Universal* y colaboró en varias revistas. Indignado por el curso que adquiría el movimiento maderista, en 1910 escribió la famosa obra teatral *Madero Chanteclair. Trágico comedia zoológica política de rigurosa actualidad*, destinada a atacar a con saña a Francisco I. Madero, pero no firmó la obra con su nombre, sino que utilizó un seudónimo, el de Girón de Pinabete Alcornoque y Astrágalo. De cualquier forma, todos supieron que Tablada había sido el autor de tal bodrio literario. Por supuesto, durante el maderismo, aumentó su rencor contra el Presidente, pero no sufrió represalia alguna. Ferviente partidario de Victoriano Huerta, entre 1912 y 1913 dirigió el *Diario Oficial de la Federación*, y entre 1913 y 1914, fue el jefe de redacción de *El Imparcial*. En octubre de 1913, Huerta le dio su anuencia para formar parte de la nueva XXVI legislatura. Entre sus “méritos” literarios, que luego contribuyeron a cavar su tumba, figura *La defensa social*, escrita en honor de Victoriano Huerta, en cuyos párrafos más ilustrativos dijo:

En estos momentos en que la gratitud de un pueblo habla incesantemente de lealtad, de honor, de abnegación, de todas las supremas virtudes militares que rodean como ciudadela

<sup>217</sup> *El Liberal*, 8 de noviembre de 1914.

de inexpugnables muros a los sagrados intereses de la patria, hay que fijarse, para sacarla de la modestia en que voluntariamente se esconde, la venerable y gloriosa figura del señor general Victoriano Huerta.

Haciendo alusión a su campaña militar por el norte de la república, Tablada dijo:

Hoy que tras de su admirable campaña ha regresado el bravo divisionario a esta metrópoli, ceñido de laureles y aclamado por la gratitud patria, en su rostro austero y viril, que recuerda con sus enérgicas líneas el del Bartolomeo Colleone cincelado en bronce por el maestro de Miguel Ángel, no se refleja vanidad ni vanagloria, refléjese sólo la noble satisfacción del deber enérgicamente.

En otra parte de su apología, Tablada expresó:

...por su propio y admirable esfuerzo, el héroe ascendió hasta aquellos excelsos basaltos, pedestal de su prestigio por él mismo labrado a cañonazos; porque con él y en su propia diestra victoriosa, flameaba muy alto al viento del triunfo la bandera de la patria, toda la nación pudo verlo.<sup>218</sup>

Como la defensa que hizo de Huerta fue del domino público, al triunfo del constitucionalismo Tablada salió del país en el famoso vapor “City of Tampico” en calidad de sobrecargo, refugiándose en Estados Unidos.

<sup>218</sup>José Juan Tablada, *La defensa social. Historia de la campaña de la División del Norte*, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1913, pp. 3-7, reproducido en Gastón García Cantú, *El pensamiento de la reacción mexicana. Tomo II (1860-1926)*, Lecturas Universitarias, núm. 33, México, UNAM, 1987, pp. 229-235.



LUIS DEL TORO

LUIS DEL TORO, director de *El Independiente*,<sup>219</sup> un periódico nacido, al igual que otros, al calor del porfiriato, se exilió en La Habana. Antimaco Sax aporta los nombres de otros intelectuales mexicanos que dirigieron y fundaron periódicos tanto en Estados Unidos como en La Habana.<sup>220</sup>

LUIS G. URBINA

SUERTE SEMEJANTE sufrió Luis G. Urbina, un cercano colaborador de Justo Sierra. Este intelectual no dejó asentado en escrito alguno su adhesión a Huerta, lo cual no lo exime de haber participado en el régimen. Se sabe que con el apoyo de este último, el ex diputado porfirista resultó nombrado en febrero de 1913 director de la Biblioteca Nacional.<sup>221</sup> El 18 de septiembre de 1914 fue aprehendido por la policía.<sup>222</sup> Aun cuando fue liberado y permaneció algunos meses en México, en marzo de 1915, Francisco J. Múgica, jefe de la aduana del puerto de Veracruz, ordenó nuevamente su detención, al igual que la del músico Manuel M. Ponce y de Pedro Valdés Fraga. Después de permanecer preso en la cárcel del propio puerto, y esclarecido el motivo de su detención, fue liberado. Después de ello, abordó el vapor “Morro Castle” con destino hacia La Habana, junto con Ponce y Valdés Fraga.<sup>223</sup> Salió desterrado a Cuba, “en busca de pan para los míos, que ya ladran”, como él solía decir. Como varios de sus compañeros en el exilio, trabajó en la isla caribeña de “saltimbanqui literario” durante un año,<sup>224</sup> hasta que las penurias económicas consumaron el milagro de ablandarlo, transformarlo y convertirlo en carrancista.

<sup>219</sup> *El Diario de la Marina*, 31 de julio de 1914.

<sup>220</sup> Antimaco Sax, *op. cit.*, pp. 56-57 y A. Manero a Venustiano Carranza, La Habana, 10 de agosto de 1916, en el CEHM-Condumex, F. XXI, caja 90.

<sup>221</sup> *El País*, 28 de febrero de 1913.

<sup>222</sup> Alfonso Taracena, *LVRM (1912-1914)*, p. 33.

<sup>223</sup> *Ibidem*, (1915-1917) p. 50.

<sup>224</sup> Javier Garcíadiego, *Rudos contra científicos*, Colegio de México-UNAM, 1996, p. 343 y *El País*, 28 de febrero de 1913.

## VICTORIANO SALADO ÁLVAREZ

EN MARZO DE 1912, Victoriano Salado Álvarez fue nombrado ministro de México en Brasil, y cinco meses más tarde tomó posesión del cargo.<sup>225</sup> Como se ha citado en forma reiterada, en febrero de 1913 triunfó el cuartelazo de la Ciudadela y el nuevo secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, lo nombró ministro en la República de Argentina.<sup>226</sup> Pero aquí tuvo un tropiezo: el beneplácito que normalmente otorgan los gobiernos, que es una cuestión de mero trámite, quedó en suspenso. El ministro de Relaciones de Argentina, dijo que consultaría con su Presidente y para el mes de junio, fue más claro. Le expresó que estaba obligado al igual que las cancillerías de Brasil, Chile y Estados Unidos, a obrar de común acuerdo.<sup>227</sup> El quid del asunto radicaba en que de otorgar el beneplácito, Argentina reconocía al gobierno de Victoriano Huerta, contrariando la voluntad de Washington. Calculada o no la jugada de León de la Barra, lo cierto es que no prosperó. Salado Álvarez era una persona conocida y apreciada en Buenos Aires, donde tres años antes había tratado con altas personalidades en ocasión de la IV Conferencia Panamericana. Ante ello, Salado Álvarez tuvo que permanecer en Brasil.<sup>228</sup> En agosto pidió tomar sus vacaciones en Europa y Federico Gamboa, ya secretario de Relaciones Exteriores, se las concedió. El ministro se fue a Europa fijando su residencia en Bruselas, en donde se contactó con Carlos Pereyra, que era el ministro en esta ciudad.

En enero de 1914, Querido Moheno le ordenó regresar inmediatamente a Brasil, pero Salado Álvarez tuvo complicaciones familiares y fue víctima de una fiebre tifoidea que lo obligó a pedir una prórroga para salir al país sudamericano. Ya restablecido de salud, José López Portillo, el nuevo secretario de Relaciones Exteriores, le ordenó embarcarse sin demora.<sup>229</sup> Para abril de 1914

<sup>225</sup> José Rojas Garcidueñas, "Don Victoriano Salado Álvarez como diplomático", *Historia Mexicana*, núm. 68, abril-junio de 1968, pp. 577-578.

<sup>226</sup> *Ibidem*, p. 579.

<sup>227</sup> *Ibidem*, p. 580.

<sup>228</sup> *Ibidem*, pp. 580-581.

<sup>229</sup> *Ibidem*, p. 581.

Salado Álvarez estaba nuevamente en Brasil, y a los dos meses y medio se topó con la novedad de que el gobierno, al cual representaba, había desaparecido. A partir de entonces, quedó a la deriva y a la espera de ser reemplazado por alguien proveniente del bando enemigo. Sin saber cuál sería su suerte, los problemas se le complicaron ya que su familia estaba en Europa, y acababa de estallar la primera guerra mundial. Confiando en que sería del agrado del gobierno de Carranza, envió un telegrama a la secretaría de Relaciones Exteriores, solicitando licencia para trasladarse a Europa a recoger a su familia.<sup>230</sup>

Efectivamente, se trasladó a Europa para recoger su familia, pero su vida diplomática había terminado. Se asentó en América Central y en noviembre de 1916 publicó un artículo en *El Informador* de Costa Rica, en donde atacaba ferozmente a Carranza y lo acusaba de entregar el país a Estados Unidos. Naturalmente que el espionaje carracista lo tenía en la mira y el encargado de Negocios en Costa Rica, José Ugarte, se convirtió en su delator. Salado Álvarez vivía en El Salvador, pero en febrero de 1917 estuvo unos días en Costa Rica. Trató de radicarse aquí, y obtuvo un empleo de profesor en el Colegio de Cartago, pero rápidamente lo perdió y tuvo que regresar a El Salvador, enfermo de paludismo, sin grandes recursos y con el ánimo muy decaído.<sup>231</sup>

#### RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ

EL VERACRUZANO Rafael de Zayas Enríquez estudió filosofía y derecho romano en Alemania. Después de la caída del Imperio de Maximiliano, regresó a Veracruz, incursionando en el periodismo. Como asumió posturas críticas frente al gobierno local, tuvo que exiliarse en Perú. En este país continuó con su vocación contestataria, y en un determinado momento el gobierno peruano estuvo a punto de fusilarlo. En vísperas del arribo de Porfirio Díaz al poder, regresó a Veracruz. Para variar, continuó en el periodismo y en las filas de la oposición. Pero el tiempo moderó su carácter y se con-

<sup>230</sup> *Ibidem*, pp. 581-582.

<sup>231</sup> *Ibidem*, pp. 583-584.

virtió en un poderoso aliado del gobierno estatal y federal. Fue premiada su docilidad con cargos tales como el de jefe político en uno de los distritos de Veracruz, juez de distrito, diputado y cónsul general en San Francisco. Quiere decir, que recibió el mismo trato que otros intelectuales de la época. Al rebasar el medio siglo de vida, afloró su vocación por el espiritismo, y en 1905 participó junto con Francisco I. Madero y Alberto Leduc, en el *Congreso Nacional Espírita*. Por entonces, gozaba de las simpatías y del aprecio de Porfirio Díaz. Ante el malestar obrero en las fábricas textiles en 1906, su amigo Porfirio Díaz le pidió una investigación para indagar sus causas y ponerle remedio. Naturalmente que no estuvo de acuerdo con el maderismo, y como otros muchos intelectuales, participó activamente en el movimiento acaudillado por Félix Díaz, Manuel Mondragón, Bernardo Reyes y Victoriano Huerta para derrocarlo. Estuvo presente en la Ciudadela y fue testigo de los asesinatos de Madero y Pino Suárez.<sup>232</sup> Más tarde vinculó su suerte a Victoriano Huerta. La razón: anhelaba un gobierno fuerte, de mano dura, que impusiera el orden y la paz en toda la República. Al triunfo de Carranza, Rafael de Zayas Enríquez se radicó en Nueva York, en donde trabajó en varias casas editoriales que traducían obras inglesas al español,<sup>233</sup> pero en agosto de 1916 estaba en la ciudad de París.<sup>234</sup>

#### AURELIANO URRUTIA

HABIENDO RENUNCIADO en 1913, el cirujano Aureliano Urrutia postergó su salida del país. Cuando el panorama político se complicó, decidió abandonar el país en mayo de 1914, a ocho meses de haber dejado el gabinete. Viajó al puerto de Veracruz que estaba ocupado por las tropas estadounidenses, con intenciones de exiliarse en Alemania, siendo atacado por una multitud encabezada por el periodista Rivera de la Torre. La policía tuvo que intervenir para librarlo de la ira de los atacantes. Una vez que se tranquilizaron los áni-

<sup>232</sup>Luis Liceaga, *op cit.*, pp. 139 y 152.

<sup>233</sup>Leonardo Pasquel, "Prólogo", en Rafael de Zayas Enríquez, *Apuntes confidenciales al presidente Porfirio Díaz*, México, Citlaltepetl, 1967, p. xx.

<sup>234</sup>Federico Gamboa, *Mi diario*, t. vi, p. 398.

mos, el doctor Urrutia continuó con sus planes de marcharse al viejo mundo, pero los invasores se enteraron de quién se trataba, y lo tomaron preso.<sup>235</sup> Después se lo llevaron a la ciudad de San Antonio, Texas, en donde pudo ejercer con éxito su profesión de cirujano. Su fama se acrecentó al punto de convertirse en toda una celebridad médica.<sup>236</sup>

Pero a este grupo de intelectuales se podrían agregar los nombres de otros más. Un buen número de intelectuales, partidarios de Huerta, estuvieron vinculados a tareas administrativas y docentes en la Universidad Nacional de México. Por ejemplo, Ezequiel A. Chávez fue rector de la Universidad Nacional y en un determinado momento también lo fue el oftalmólogo Miguel Silva. A ellos se debe agregar Francisco Pascual García, que fue secretario de la misma.

Al nivel de directores de escuelas universitarias, aparecen Julián Carrillo que fue director del Conservatorio, Pablo Macedo y Pedro Lascuráin, de la Escuela de Jurisprudencia, Aureliano Urrutia, de la de Medicina y Luis G. Urbina, director de la Biblioteca Nacional. Media docena de intelectuales se desempeñaron como docentes

<sup>235</sup>*El Imparcial*, 20 de mayo de 1914. Entre junio y septiembre de 1913, Aureliano Urrutia, una eminencia en el campo de la medicina, fue secretario de Gobernación. Sobre don Aureliano se ha forjado una leyenda que oscila entre lo apologetica y lo villano. Por ejemplo, se dice que por sugerencias de Porfirio Díaz, y con ayuda de Guillermo Kahlo, un fotógrafo alemán recién llegado a México, en 1910 filmó cuatro de sus operaciones, de las más notables de la época, para mostrar al mundo el avance de la ciencia médica mexicana. También se menciona que le salvó la vida al torero Rodolfo Gaona quien sufrió un grave percance en los ruedos, y que operó a Huerta de cataratas, sin anestesiarlo, amén de que solía dormirse sobre los cadáveres. A propósito de su estancia al frente de la Secretaría de Gobernación, se le han imputado entre otras cosas, la liquidación de los diputados Belisario Domínguez, Adolfo C. Gurrión y Serapio Rendón, entre otros, e incluso el *vox populi* llegó a decir que personalmente le cortó la lengua a Belisario Domínguez. Un análisis sereno de las fechas de tales asesinatos refleja que algunos ocurrieron cuando ya no era funcionario y que difícilmente los pudo haber ordenado. A su favor juega el hecho de que en el ejercicio de su papel de secretario, implantó el descanso dominical entre los trabajadores del comercio y cerró el Jockey Club de la ciudad de México que se había convertido en un desplumadero de incautos. Para una visión global sobre este personaje, véase a Stanley R. Ross, "Victoriano Huerta visto por su compadre", *Historia Mexicana*, núm. 46, octubre-diciembre de 1962, pp. 296-321.

<sup>236</sup>Antimaco Sax, *op cit.*, pp. 49-50, Michael C. Meyer, *Huerta*, p. 239, Javier Gardiatego, *op. cit.*, pp. 243-244 y Manuel Servín Massieu y Raúl Ruiz Escobedo, "Aureliano Urrutia. ¿Científico eminente o político asesino?", en María Luisa Rodríguez Sala y José Omar Moncada Maya, *La cultura científico tecnológica en México: nuevos materiales multidisciplinarios*, México, UNAM, 1995, pp. 139-155.



en la Escuela de Jurisprudencia: Francisco S. Carbajal, Miguel Díaz Lombardo, Roberto Esteva Ruiz, Pedro Lascuráin, Rodolfo Reyes y Jorge Vera Estañol. Nemesio García Naranjo, Carlos Pereyra, Francisco M. de Olaguibel y Luis G. Urbina, fueron profesores de la Escuela Preparatoria; e Ignacio Bravo Betancourt, Francisco de P. Cardona, Carlos Díaz Dufoo, Francisco León de la Barra, José María Lozano, Emilio Rabasa, Agustín Rodríguez y Jorge Vera Estañol, de la Escuela Libre de Derecho.

Si se suman los nombres de los intelectuales que prestaron sus servicios en la Escuela de Altos Estudios, el resultado es impresionante. Lo anterior confirma la tesis de que no sólo el personal político fue huertista, sino también gran parte de los intelectuales, particularmente los que estuvieron vinculados a la Universidad Nacional. Naturalmente que hubo quienes simpatizaron con Zapata, Villa y Carranza, pero en tales momentos eran los de menor renombre.

#### ANDRÉS MOLINA ENRÍQUEZ

PERO HUBO intelectuales que no se exiliaron y fueron tratados bien por Carranza. Uno de ellos fue Andrés Molina Enríquez, quien jamás negó su pasado huertista y en un libro aparecido en 1932, que lleva por título *La revolución agraria de México 1910-1920*,<sup>237</sup> hizo una de las mejores apologías sobre Victoriano Huerta. En este libro, el autor de los *Grandes problemas nacionales* sorprende por su fe y admiración hacia el general nativo de Colotlán, Jalisco. Dijo que a pesar de todo cuanto se ha escrito sobre el particular, de todos los gobiernos emanados de la Revolución, desde la caída de la dictadura de Porfirio Díaz, hasta la presidencia de Lázaro Cárdenas, y con la sola excepción de la breve presidencia de Eulalio Gutiérrez, el que menos sangre derramó fue Huerta. También afirma que por tratarse de un indio de raza pura, con su llegada a la presidencia de la República, prestó un gran servicio a la Revolución.

<sup>237</sup> Andrés Molina Enríquez, *La revolución agraria de México 1910-1920*, t. v, México, Coordinación de Humanidades-UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1986, pp. 141-142.

Además creó los ministerios de Agricultura y de Industria, impulsó el estudio de la economía nacional y nuestro territorio sobre bases científicas, puso especial atención a los asuntos del trabajo, pugnó porque los artículos de producción nacional llevaran la marca de “Hecho en México”, estableció un impuesto que gravaba los grandes capitales, elevó los sueldos de los empleados con determinadas capacidades técnicas, y fundó el Instituto de Industrias Etnográficas la primera institución destinada a desarrollar y proteger las industrias indias.

Líneas más adelante agregó: este indio pudo haber consolidado su gobierno, de no haber tropezado con la hostilidad del presidente Wilson, quien le recriminó derivar su poder del cuartelazo. Pero Molina Enríquez expresa que a lo mejor la hostilidad de Wilson pudo deberse a que Huerta:

era un *Presidente de color*. Y fue una desgracia que así haya sido, porque nadie como él parecía indicado para resolver *en verdad* las cuestiones agrarias, porque además de ser indio y de estar en condiciones de comprender a los suyos, ha sido el Presidente de la República que ha estado más libre del *complexo de inferioridad* para con los españoles y los criollos, y para con los demás extranjeros en general, que ha sido la maldición de toda nuestra historia de independientes.

La historia oficial jamás le ha reprochado a Molina Enríquez su filiación huertista. Por el contrario, se le considera uno de los precursores de la reforma agraria e inspirador del artículo 27 constitucional. Y lo mismo ha sucedido con Antonio Caso, quien con motivo de la invasión estadounidense al puerto de Veracruz agitó las masas para combatir a los invasores y, de alguna forma, se sobreentiende, apoyó a Huerta.<sup>238</sup>

<sup>238</sup>Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 228.